

Crítica y ratificación del modelo del tercer lugar para las bibliotecas

Criticism and ratification of the third place model for libraries

José-Pablo Gallo-León

<https://orcid.org/0000-0002-8236-4275>

Biblioteca de la Universidad de Alicante
Departamento de Información y Documentación de la
Universidad de Murcia
jpablo.gallo@ua.es

Gallo-León, José-Pablo (2019). "Crítica y ratificación del modelo de tercer lugar para las bibliotecas". *Anuario ThinkEPI*, v. 13, e13b01.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2019.e13b01>

Publicado en *IweTel* el 20 de febrero de 2019



Resumen: Se realiza una crítica y una contracrítica o reafirmación del modelo de biblioteca como ágora o tercer lugar. El trabajo surge a raíz de un artículo publicado en *Le monde diplomatique* donde se censura este modelo. Se expone que el origen de las críticas tiene mucho que ver con el inadecuado desplazamiento del usuario tradicional en busca de una reafirmación o supervivencia de la biblioteca. En esto tiene especial incidencia el incremento de ruido en las bibliotecas que dificulta el estudio o la lectura concentrada, actividades consideradas intrínsecas a la misma. Frente a ello, se afirma que la biblioteca siempre ha sido un tercer lugar, pero que las nuevas concepciones que potencian esta realidad deben tener en cuenta la multiplicidad de usos para, precisamente, ser fieles al concepto.

Palabras clave: Tercer lugar; Bibliotecas; Biblioteca como lugar; Modelo de biblioteca; Ruido; Silencio.

Abstract: The model of libraries as agora or third place is both criticised and reaffirmed. This work is inspired by an article published in *Le Monde Diplomatique* where this model is censored. It is exposed that the origin of the criticism has a lot to do with the inadequate displacement of the traditional user in search of a reaffirmation of the library for its survival. The noise increase that difficult study or concentrated reading has special incidence in this displacement, but those activities that produce noise are also considered intrinsic activities to libraries. Opposite to this, it is said that the library has always been a third place, but that the new conceptions that enhance this reality must consider the multiplicity of uses to be faithful to the concept.

Keywords: Third Place; Libraries; Library as place; Noise; Silence; Library models.

1. Introducción

Aunque ampliamente difundido, el modelo de biblioteca como tercer lugar o ágora no siempre es aceptado, tanto por parte de los usuarios como incluso de los propios bibliotecarios. Por ello, conviene acercarse a él desde un punto de vista crítico.

Las concepciones más generalizadas sobre lo que debe ser una biblioteca actual y futura que se manejan en la bibliografía profesional la alejan de roles más tradicionales y la proyectan hacia patrones, en principio, más innovadores. La biblioteca deja de centrarse en el libro para centrarse en las personas: “las bibliotecas son sobre personas, no sobre libros” (**Booth**, 1993). Y, como frecuentemente repetimos, las bibliotecas son más servicios que colecciones, aunque éstas sean una parte fundamental de los mismos.

Dentro de estos modelos, se habla con insistencia de la idea de biblioteca como tercer lugar o ágora. Así lo recogen documentos como el de *Prospectiva 2020* del Consejo de Cooperación Bibliotecaria (**Gallo-León**, 2013), que señalaba hacia dónde están evolucionando nuestros centros. Pero como decimos, es una idea bastante generalizada, compartida por múltiples trabajos, como indican **Caridad-Sebastián et al.** (2018).

2. Biblioteca como ágora o tercer lugar

Quizás esté de más a estas alturas, pero recordemos que el concepto de *tercer lugar* fue creado por el sociólogo estadounidense Ray Oldenburg¹. Se refiere a un espacio diferente al hogar y el trabajo, al que se va porque se está a gusto en él. Son espacios necesarios para el desarrollo de la sociedad, a los que la gente acude por el puro placer de socializar, conversar, etc. Son los mercados, plazas, bares... el foro romano o el ágora griega.

Siguiendo un interesantísimo artículo de **Harris** (2003), vemos que esto no es un capricho, sino necesario para mantener una sociedad. Se necesita un contacto con los demás para mantenerse informado sobre cosas cotidianas, que se realiza en contextos neutrales: tiendas, calles o paradas de autobús.

De entre estos espacios, Zygmunt Bauman diferenciaba espacios públicos que no son a la vez cívicos. Lugares por los que pasas, pero en los que no apetece quedarse: terminales de aeropuerto, baños públicos... son lugares públicos en los que interactúas mínimamente o sólo por necesidad (**Bauman**, 2004)². En la misma línea, Victoria Nash distinguía entre situaciones en las que la gente simplemente está en presencia de los otros con aquellos en las que se hacen los espacio interactuativo y cívico. Para ella ambas son necesarias para crear una sociedad sana (**Nash; Christie**, 2003).

Tampoco es lo mismo un espacio público que uno comunitario (o que haga comunidad) (**Harris**, 2003). Un parque o una biblioteca puede ser un sitio al que vayas para estar sólo aunque sea rodeado de gente. En las bibliotecas siempre hay algo que hacer o que mirar, por lo que uno se siente seguro frente a encuentros indeseados; pero a cambio se suele ir con un propósito concreto, lo que supone una barrera para el intercambio fortuito.

Oldenburg hace hincapié en la neutralidad de los terceros lugares. En ellos no eres ni anfitrión ni invitado. Espacios que facilitan la afiliación informal y los encuentros fortuitos. Espacios donde te puedas relacionar, pero sin que sea obligado. En esto, como señala **Harris** (2003), las bibliotecas son tradicionalmente menos propensas al intercambio o encuentro fortuito que, por ejemplo, un pub, en el que además suele haber *parroquianos* más o menos fijos. Para Oldenburg, en estos lugares se fusionan de alguna forma la red de relaciones de amistad y la de vecindad. Sin embargo, si hay un grupo de *parroquianos*, esto da seguridad a los miembros del grupo, pero provoca rechazo si viene alguien de fuera. Esto nos recuerda que, en las bibliotecas, muchas veces la gente no entra por sensación de exclusión: esto no es para mí, porque yo no tengo cultura.

Para cumplir como terceros lugares, las bibliotecas deben ser, y a menudo ya son, a la vez públicas y cívicas; y públicas y comunitarias. La función de tercer lugar está quedando reducida habitualmente a espacios comerciales. Frente a esto, las bibliotecas son uno de los pocos espacios públicos abiertos a todos y gratuitos que quedan. Proporcionan zonas en las que refugiarse del entorno y trabajar o disfrutar sin que nadie te pida nada a cambio. Las bibliotecas favorecen de esta forma la inclusión social y refuerzan su entidad como elementos de desarrollo de la democracia, como nos recuerda la *IFLA* en su *Manifiesto* (*IFLA*, 1994).

Por otra parte, se puede relacionar el concepto de tercer lugar con el de esfera pública de Jürgen Habermas, pues la biblioteca puede ser ese espacio de discusión político que eran anteriormente salones o cafés. **Widdersheim** (2015) afirma que eso permite aportar una finalidad a la biblioteca, que

“Los terceros lugares son espacios necesarios para el desarrollo de la sociedad, a los que la gente acude por el puro placer de socializar”

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

sería un espacio de encuentro e intercambio político-cultural, “enfazando su naturaleza política inherente y enfocándola hacia la justicia social”. No obstante, el mismo autor duda al decir que en las bibliotecas públicas quizás no siempre se dan al mismo tiempo las tres condiciones para que se hable de un espacio de esfera pública: estar abiertos a todos (esto claramente sí), preocupación común y debate.

Las bibliotecas ven ahora potenciada la faceta de tercer lugar, transformándose en instrumentos para la creación de comunidades. Estos espacios pueden y deben ser virtuales, pero también es evidente su repercusión física, presencial. La realidad de la biblioteca como ágora o punto de encuentro comunitario afecta a la forma física de la biblioteca y reforzaría sus posibilidades de servicio y, con ello, de futuro.

El *Estudio de hábitos de lectura en bibliotecas públicas*, dirigido por **Clemente-Linuesa** (2018) se centra, a pesar de su nombre generalista, en la lectura y en las bibliotecas infantiles y juveniles. Aun así, contiene datos de mucho interés. De cualquier forma, su amplia muestra, de 485 bibliotecas, aporta datos sólidos. Entre ellos, que el segundo eje de futuro de las bibliotecas para sus profesionales, después de la cultura digital, es el de “las bibliotecas como centro cultural y social, la idea de bibliotecas sociales y bibliotecas ágora (39% de las respuestas)”. El resto de los apartados es mucho menor, aunque sorprende el poco entusiasmo hacia la biblioteca como lugar de estudio, trabajo y lectura (1,42%), precisamente.

No es una concepción exclusiva de las bibliotecas públicas. Así se señala en el propio documento *Prospectiva 2020* (Gallo-León, 2013), para las académicas y escolares; pero baste recordar que el frecuentemente usado modelo de *commons* (*information, learning o knowledge*) para las bibliotecas universitarias norteamericanas no deja de reforzar la idea de espacio común. Un *commons* es eso, un espacio o sala comunal, muy habitual en los centros anglosajones. O sea, la biblioteca como corazón de futuro (Gallo-León, 2017).

Esto es especialmente cierto en realidades universitarias extranjeras, en las que el estudiante se aleja de su hogar familiar cuando inicia sus estudios. La biblioteca se convierte en un espacio común de confort, donde todos son bienvenidos. **Lewis** (2019) llega a decir que es precisamente porque la biblioteca recoge las características del tercer espacio de Oldenburg que ésta se convierte en el hogar para aquellos estudiantes que están lejos del suyo propio.

3. Crítica del modelo de tercer lugar

A priori, parece un modelo atractivo, pero no es recibido de forma entusiasta por todos. De hecho, el origen de estas reflexiones surge de un tweet de Evelio Martínez (2018) sobre un suceso real:

“Verídico. Un usuario frecuente de la biblioteca se acerca al mostrador y me da una copia de ese artículo de *Le monde diplomatique*, una crítica al modelo de biblioteca como tercer espacio, y me recomienda su lectura para que vea ‘lo que vamos a acabar consiguiendo’” (**Martínez**, 2018).

El artículo al que se refiere, firmado por Cristina Ion y Éric Dussert, venía a decir que el modelo de tercer lugar en realidad iba contra el espíritu de la biblioteca (nuestra *bibliotecidad*), contra su misión. Particularmente significativos son la entradilla y, como señalaba el propio **Martínez** (2018) en su hilo, el último párrafo:

“Las bibliotecas, creadas siguiendo la estela de la Revolución Francesa [lo cual es discutible], fueron

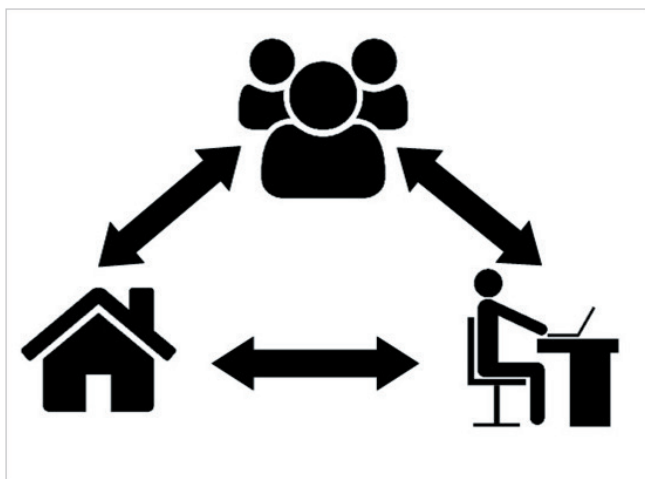


Figura 1. Tercer lugar, espacio para la socialización y el ocio, entre la vivienda y el trabajo

Fuente: *PanierAvide* (Own work) [CC BY-SA 4.0] vía *Wikimedia Commons*

<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0>

“La realidad de la biblioteca como ágora o punto de encuentro comunitario afecta a la forma física de la biblioteca y reforzaría sus posibilidades de servicio y, con ello, de futuro”

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

consideradas durante mucho tiempo preciados lugares de educación popular. En la actualidad, se les incita a demostrar su rentabilidad social promoviendo la *convivencia*, supuestamente garante de una mayor democratización cultural”.

“Antes, la biblioteca traducía la voluntad pública de contribuir a la emancipación de todos. Ahora, debe ayudar a ‘tejer vínculos sociales’, y a que ‘cada uno pueda vivir su cultura’. ¿El triunfo del principio de satisfacción del cliente, bajo un manto de pseudodemocratización?” (Ion; Dussert, 2018).

No obstante, y a pesar de las contundentes afirmaciones, lo que trasluce todo el artículo, y de lo que parece que se quejaba el usuario, es que el nuevo modelo de biblioteca no da lugar al espacio de siempre: silencioso y tranquilo, para el trabajo individual y concentrado.

Estos problemas no dejan de recordarnos a cuando hablábamos de la *bibliotecidad* en otra nota del *Anuario ThinkEPI* (Gallo-León, 2018), del espíritu o esencia de la biblioteca como límite de los cambios que se puedan producir en ella. Los cambios nunca deben suponer la expulsión de los usuarios que ahora tenemos. No podemos perder unos usuarios para intentar conseguir otros, pues no sólo es una traición a nuestra misión, sino también un suicidio desde un punto de vista práctico y de mercadotecnia.

4. El silencio es el gran problema

Como hemos señalado, el conflicto parece surgir porque el cambio de modelo supone la expulsión de los usuarios tradicionales de la biblioteca. Y, ¿qué buscaban estos? Sobre todo, un espacio de recogimiento, estudio y aprendizaje, con el elemento de las bibliotecas más reconocible por la sociedad (tras los libros, obviamente): el silencio.

El artículo de prensa descrito no es el único negativo sobre los cambios. Ferguson (2009) mencionaba, por ejemplo, a Sexton (2008), quien decía que

“Las bibliotecas desde siempre han provisto de silencio a aquellos que no tenían suficiente del mismo en sus vidas. [...] Ahora nuestros bibliotecarios quieren terminar con ello, haciendo que las bibliotecas participen del ruido de la vida urbana, de la ‘diversión’. Deberían mantener su silencio, o dejar de deshonrar el nombre de bibliotecario”.

Ciertamente contundente. Sobre esto, hay que recordar que las convenciones formales generan seguridad y su desaparición puede ser alienante e inquietante: la gente desea que haya silencio y formalidad, porque es lo que espera socialmente de una biblioteca (Harris, 2003), igual que se incomodaría ante un parque de atracciones lleno de personas en silencio.

El incremento de ruido en las bibliotecas es un hecho cierto. Lankes (2016) expresa claramente esta idea cuando dice que

“las bibliotecas actuales se están transformando de edificios silenciosos con una o dos zonas ruidosas a edificios ruidosos con una sala silenciosa”.

McCaffrey y Breen (2016) afirman que, según encuestas por todo el mundo, la demanda de espacio silencioso para el trabajo individual es cada vez más importante para los usuarios, al tiempo que es habitual la falta de satisfacción con el ruido en muchas bibliotecas. Incluso Yelinek y Bressler (2013) hacían una revisión bibliográfica del fenómeno del incremento de ruido y proponían medidas basadas en buenas prácticas para paliarlo, entre las que destacan jugar con el espacio y mobiliario para zonificar.

Esto, entre otras cosas, atenta contra las condiciones de confort de los espacios bibliotecarios, una de las necesidades citadas por cualquier tratado del tema e incluso por los famosos decálogos de Faulkner-Brown y McDonald. Es un cambio normalmente buscado, intentando mejorar la interacción y potenciando el aspecto social de la biblioteca, pero al tiempo se ha generado preocupación sobre el tema entre los propios bibliotecarios. La misma se refleja en la bibliografía reseñada antes o en su aparición en medios de difusión bibliotecaria, como en el buen *post* de Marquina-Arenas (2018) sobre las ventajas y desventajas del asunto. También en las múltiples campañas antiruido que se siguen haciendo, fundamentalmente en época de exámenes. Al respecto, resulta curiosa la iniciativa de la Biblioteca de la Universidad de Valladolid prestando cascos antiruido (BUVa Reina Sofía, 2019).

Y en esto no podemos cegarnos. Como hemos anticipado refiriéndonos de forma genérica a estudios internacionales, lo que quieren los usuarios es, sobre todo y todavía, silencio. Por ejemplo, una investigación sobre el espacio de bibliotecas con encuestas a 1.200 alumnos, realizada por el gabinete

“Los cambios nunca deben suponer la expulsión de los usuarios que ahora tenemos”

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

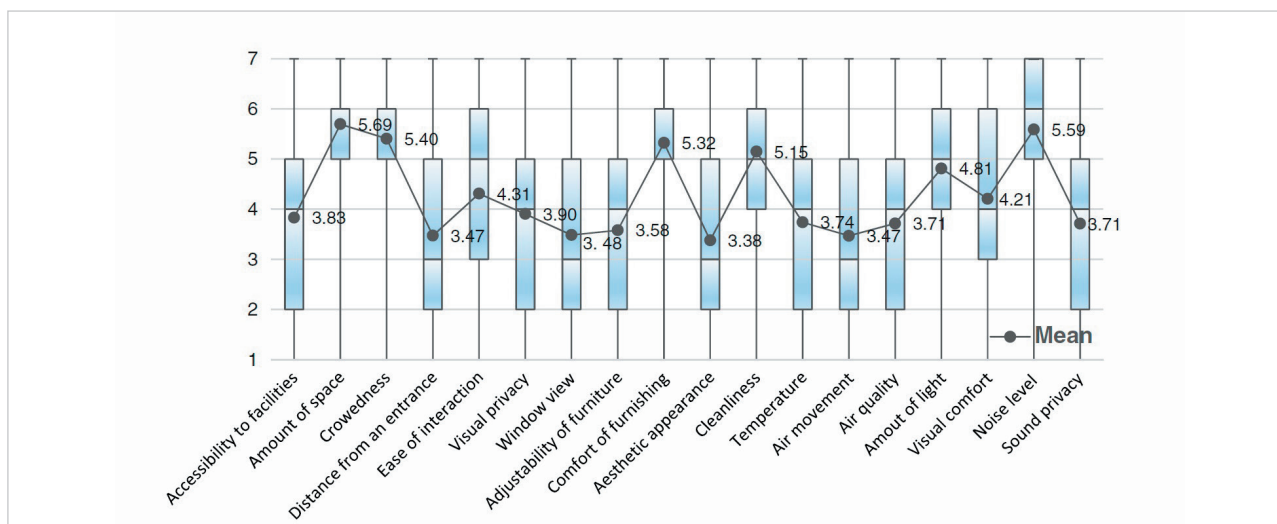


Figura 2. Importancia general percibida de los atributos del espacio para el uso bibliotecario.

Fuente: **Cha y Kim** (2015)

de diseño **Gensler**, descubrió que lo que más les importaba a los estudiantes seguía siendo tener una zona de silencio (**Gensler Research**, 2015 citado en **Lewis**, 2019); algo que se confirma en otros trabajos con resultados semejantes: **Cha y Kim** (2015) o, también citado en **Lewis** (2019): **Regalado y Smale** (2015); **Applegate** (2009).

Se podría argumentar que, según esto, el silencio favorece básicamente a los estudiantes, y que las bibliotecas no son para que los mismos las invadan armados con sus apuntes, impidiendo otros usos. Son quejas bibliotecarias típicas, pero es de suponer que, quien utiliza esos argumentos, también está de acuerdo en mantener el silencio para el trabajo concentrado. Por otra parte, si tenemos unos usuarios que nos llenan nuestras salas, ¿por qué queremos echarlos? Somos más que una sala de estudio, es verdad, pero también es cierto que los estudiantes vienen a la biblioteca no sólo por su silencio y posibles comodidades, sino por ser, precisamente, una biblioteca, por su *bibliotecidad*.

Hay un interesante post de **Christian Lauersen** (2017) sobre el asunto, pero incluso más convincente es el artículo de Heather Lea Jackson y Trudi Bellardo Hahn, en el que se asocia el espacio de la biblioteca a lo sagrado: los usuarios quizá no empleen los libros de las estanterías, pero sacralizan el libro y el conocimiento que hay en él, de forma que estar entre ellos les beneficia en su labor porque les hace sentirse

“más integrados en la academia y conectados con la misión educativa de la institución” (**Jackson; Hahn**, 2011).

Gracias a **Ferguson** (2009) hemos podido llegar a las ideas de **Art Plotnick** (1972), quien comentaba un aspecto que a menudo no se ha tomado en consideración sobre el silencio: que ha ayudado a dar una imagen negativa de nuestra profesión, pues el estereotipo de la bibliotecaria gruñona, pidiendo silencio, es una imagen de gran arraigo social. Casi siempre la figura es una mujer, pero eso da para otros muchos artículos. En cierta forma, la idea se sitúa en el lado opuesto a la defensa del silencio cuyos argumentos se han expuesto, y va más allá de los trabajos sobre el futuro de las bibliotecas a los que nos hemos referido.

5. Reafirmación del modelo

A pesar de lo dicho, existen fuertes argumentos para apostar por el modelo de biblioteca como ágora o tercer lugar. Empezando por lo indicado por **Harris** (2003), cualquier sociedad o gobierno está interesado en minimizar las desigualdades, maximizar las oportunidades de aprendizaje y estimular la diversidad y la cohesión de las comunidades locales. Las desigualdades y la falta de oportunidades educativas pueden verse reforza-

“Somos más que una sala de estudio, es verdad, pero también es cierto que los estudiantes vienen a la biblioteca no sólo por su silencio y posibles comodidades, sino por ser, precisamente, una biblioteca, por su *bibliotecidad*”

das tanto por comunidades demasiado cerradas, como por aquellas desfragmentadas con individuos que no interactúan. De esta forma, resulta de interés para la sociedad generar infraestructuras que contribuyan a estos valores, y éstas pueden ser las bibliotecas. El mismo autor elogiaba que la visión estratégica sobre servicios de bibliotecas públicas en el Reino Unido de 2003 (nótese, antes de que la crisis se llevase todo por delante) hablaba de las mismas como “espacios compartidos en los que el público puede elegir entre una variedad de actividades”.

Pero es que, además, siempre hemos sido un tercer lugar. Así lo afirma, por ejemplo, **Lawson**, (2004). Las bibliotecas tradicionalmente habían sido en ciertas comunidades el punto al que acudían las personas, más allá de sus servicios tradicionales. En bibliotecas del mundo anglosajón y nórdico se ofrecían espacios y servicios en ese sentido que, en parte, aquí incluso escandalizaban. No se deseaba la presencia de vagabundos, se acogían reuniones comunitarias y se proporcionaba información de interés social o académico, no sólo bibliográfica o cultural. La gente ya viene y ha venido a la biblioteca a utilizarla como tercer espacio y como zona de socialización, aunque quizás en nuestro entorno no de forma tan acusada.

Resulta atractivo y hasta fácil, pensar que, tras la crítica del citado artículo de *Le monde diplomatique*, así como de otras muchas, sólo se encuentra un cierto elitismo y, en el fondo, las diferencias entre el modelo erudito de biblioteca pública con el modelo popular. A menudo se identifica al primero con las bibliotecas públicas españolas o francesas, herederas de la Ilustración y de los fondos de la desamortización. Bibliotecas para gente culta, para el recogimiento y el estudio. Frente a esto, el modelo de bibliotecas públicas o populares que buscaban un camino diferente para las clases sociales menos favorecidas en los países anglosajones. Desde las bibliotecas filantrópicas propias de iniciativas caritativas de la revolución industrial al modelo de Carnegie.

Es evidente que la segunda tipología es la que se impuso, al menos a nivel teórico. Es el modelo que se defiende desde hace más de 150 años por la biblioteconomía. Aun así, las bibliotecas, también las norteamericanas, han estado frecuentemente imbuidas de una imagen algo elitista: no eran para todos, sino para los instruidos. En ese ámbito, la tradicional imagen de templo del saber invita al recogimiento y al trabajo individual; en definitiva, al silencio. Igualmente, y aunque no venga mucho al caso, parece oportuno recordar que ambos modelos son hijos de la Ilustración, al igual que la propia biblioteconomía (**Weissinger**, 2003).

Podemos poner también el concepto en relación con el de biblioteca social. Para cumplir con la misión de la biblioteca social, es necesario que ésta sea un espacio de encuentro y de participación cívica y público. Klinenberg, autor de *Palaces for the people: How social infrastructure can help fight inequality, polarization, and the decline of civic life* (**Klinenberg**, 2018) afirmaba que las bibliotecas funcionaban especialmente bien como espacios públicos sociales, “a pesar de lo poco que se invierte en ellas”. Y esto era porque son “estructuras físicas que fomentan la interacción social” (**Fox**, 2018).

Finalmente, de una forma más prosaica, la biblioteca como tercer lugar es un excelente argumento para justificar la existencia de la misma y sus espacios (**Montgomery; Miller**, 2011), algo de lo que tampoco estamos tan sobrados. Es evidente la necesidad de esforzarnos como colectivo en la defensa de la biblioteca y su valor para la comunidad, y para ello se requiere de evidencias convincentes y atractivas para la sociedad y los políticos.

En definitiva, si excluimos esta capacidad de espacio comunitario, cívico y público, estamos, al fin y al cabo, traicionando la naturaleza de la biblioteca al restringirla a unos pocos usos:

- para el estudio, pero no para el aprendizaje compartido;
- para la lectura, pero no para su socialización y difusión;
- para la mejora de las libertades personales por medios individuales, pero no a través de la comunidad.

6. La clave: la multiplicidad y variedad

¿Qué se puede hacer entonces, si queremos ser un tercer espacio, pero no queremos echar a nuestros usuarios más tradicionales? La respuesta es obvia, pero no sencilla: la multiplicidad y variedad de espacios y servicios. No sólo “a cada lector su libro”, sino también “a cada usuario su espacio”. Está en todos los artículos de tendencias arquitectónicas y es defendido por cualquier trabajo sobre prospectiva bibliotecaria, pero no siempre parece aplicable de forma clara en nuestros edificios actuales (espacios abiertos, sala única para todo, etc.).

Existen muchos trabajos que defienden esta variedad, por ejemplo:

- Las bibliotecas académicas deben realizar un delicado equilibrio en la provisión de espacios silenciosos

“Existen fuertes argumentos para apostar por el modelo de biblioteca como ágora o tercer lugar”

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

y de colaboración (**McCaffrey; Breen**, 2016).

- **Ray Palin** (2014) señala que los *commons* son un acierto, pero que también se necesita espacio silencioso: hay que proporcionar su lugar a toda la comunidad, incluyendo los que necesitan estudiar y concentrarse.
- “No sacrifiques la calma en busca de colaboración” es una de las tres recomendaciones realizadas por el estudio *Gensler* (**Lewis**, 2019), junto con la integración de la tecnología con las herramientas tradicionales y el volcarse en las necesidades individuales de los estudiantes.
- En la misma línea, **Massis** (2012), sentencia que debe haber un espacio de silencio, aunque la biblioteca se haga más colaborativa.
- En el citado estudio de Clemente-Linuesa, se explica que
 “La multiplicidad de usos requerida llevará a la compartimentación de áreas y a un diseño más flexible de las salas... En definitiva, sería interesante que los espacios de las bibliotecas pudieran ser versátiles y con posibilidad de transformaciones para diferentes usos” (**Clemente-Linuesa**, 2018).
- Y, dando una vuelta de tuerca, las bibliotecas necesitan una gran variedad de espacios para cumplir con su función de terceros lugares, para que cada uno encuentre el que le conviene. Las bibliotecas deberían ser flexibles para ofrecerlo (**Harris**, 2003).

En un gran espacio la respuesta a esto viene de la compartimentación, provisional o fija; pero en uno más pequeño se tiene que echar mano de otras tácticas, como marcar horarios, lo cual suele ser conflictivo. En ambos se pueden también utilizar estrategias como los semáforos. Por ejemplo, en la biblioteca de la *University of Hong Kong* se indica que las zonas con el color verde permiten comer, beber y conversar; las zonas amarillas permiten agua, pero no comida o hablar; y las rojas son restrictivas (**Ferguson**, 2009). Una estrategia semejante en la biblioteca de la *Universidad Carlos III de Madrid* fue explicada de forma personal por Honorio Penadés. En este caso, el verde permitía trabajo en común, era zona para hablar; el amarillo era más restrictivo y el rojo imponía silencio absoluto para el estudio. Lo bueno de esta idea es que se puede cambiar fácilmente en función de las necesidades y de la época del año (por ejemplo, temporada de exámenes); además de ser muy fácil de entender por los usuarios.

“No sólo ‘a cada lector su libro’, sino también ‘a cada usuario su espacio’”

7. Conclusión

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

El ruido de la biblioteca no es un problema, sino una característica de su naturaleza. Sin embargo, ésta no supone barra libre de ruido, sino que se deben hacer compatibles usos individuales con otros de interacción. Si hacemos tal cosa, tendremos de verdad un tercer lugar. En caso contrario estaremos expulsando a una parte de nuestros usuarios y traicionando ese espíritu de lugar para todos.

8. Notas

1. Hay varias ediciones de su libro, ninguna que conozca en castellano. La primera de ellas, de 1989 (**Oldenburg**, 1989).
2. Indicamos una referencia en español, pero la primera edición es de 2000: **Bauman, Zygmunt** (2000). *Liquid modernity*. Cambridge: Polity. ISBN: 978 0745624105

9. Bibliografía

- Applegate, Rachel** (2009). “The library is for studying: Student preferences for study space”. *Journal of academic librarianship*, v. 35, n. 4, pp. 341-346.
<https://doi.org/10.1016/j.acalib.2009.04.004>
- Bauman, Zygmunt** (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. ISBN: 950 557 513 0
- Booth, Jennifer** (1993). “The library’s image: Does your library have you appeal?”. *Library management*, v. 14, n. 2, pp. 11-14.
<https://doi.org/10.1108/01435129310026111>
- Bruxvoort, Dianne** (2017). “Library as third place: A strategic framework”. *SCONUL Focus*, n. 68, pp. 13-14.
<https://www.sconul.ac.uk/publication/library-as-third-place-a-strategic-framework>

BUVa Reina Sofía (@BURSofia) (2019). "Si quieres estudiar con más silencio, prueba los cascos antirruido, te los prestamos en @BURSofia (como dice @ferjur 'El silencio es un servicio que la biblioteca ofrece, pero no garantiza')". *Twitter*, 11 de enero.

<https://twitter.com/BURSofia/status/1083659795398311936>

Caridad-Sebastián, Mercedes; García-López, Fátima; Martínez-Cardama, Sara; Morales-García, Ana-María (2018). "Bibliotecas y empoderamiento: servicios innovadores en un entorno de crisis". *Revista española de documentación científica*, v. 41, n. 2.

<https://doi.org/10.3989/redc.2018.2.1486>

Cha, Seung-Hyun; Kim, Tae-Wan (2015). "What matters for students' use of physical library space?" *The journal of academic librarianship*, v. 41, n. 3, pp. 274–279.

<https://doi.org/10.1016/j.acalib.2015.03.014>

Clemente-Linuesa, María (Dir.) (2018). *Estudio de hábitos de lectura en bibliotecas públicas*. Madrid: Asociación Amigos de Libro Infantil y Juvenil.

<https://goo.gl/yzVQDf>

Ferguson, Anthony (Tony) W. (2009). "Back talk: Silence is golden if you are in the market for a dead library". *Against the grain*, v. 21, n. 2.

<https://doi.org/10.7771/2380-176X.2557>

Fox, Justin (2018). "Healing the nation's wounds with parks and Libraries". *Bloomberg. Opinion*, November 12.

https://www.bloomberg.com/amp/opinion/articles/2018-11-12/palaces-for-the-people-can-fix-u-s-social-infrastructure?_twitter_impression=true

Gallo-León, José-Pablo (coord.) (2013). *Prospectiva 2020: Las diez áreas que más van a cambiar en nuestras bibliotecas en los próximos años*. Madrid: Consejo de Cooperación Bibliotecaria, Ministerio de Cultura.

<http://hdl.handle.net/10421/7460>

Gallo-León, José-Pablo (2018). "Bibliotecidad: una discusión sobre la esencia de la biblioteca en momentos de cambio". *Anuario ThinkEPI*, v. 12, pp. 113-124.

<https://doi.org/10.3145/thinkepi.2018.12>

Gensler Research Institute (2015). *How do students envision the present and future academic library? Research project: Libraries are for studying*. Gensler Research Institute.

<https://www.gensler.com/research-insight/gensler-research-institute/students-on-libraries>

Harris, Kevin (2003). "Your third place or mine? Public libraries and local communities". *Public library journal*, v. 18, n. 2, pp. 26-29.

http://www.local-level.org.uk/uploads/8/2/1/1/0/8210988/your_third_place.pdf

IFLA (1994). *Manifiesto de la IFLA/Unesco sobre la biblioteca pública*.

<https://www.ifla.org/inode/7271>

Ion, Cristina; Dussert, Éric (2018). "Buena siesta en la biblioteca". *Le monde diplomatique en español*, junio.

<https://mondiplo.com/buena-siesta-en-la-biblioteca>

Jackson, Heather-Lea; Hahn, Trudi-Bellardo (2011). "Serving higher education's highest goals: Assessment of the academic library as place". *College & research libraries*, v. 72, n. 5, pp. 428-442.

<https://doi.org/10.5860/crl-123>

Klinenberg, Eric (2018). *Palaces for the people: How social infrastructure can help fight inequality, polarization, and the decline of civic life*. New York: Crown. ISBN: 978 1524761165

Lankes, R. David (2016). *Expect more: Demanding better libraries for today's complex world*. R. David Lankes.

<https://expectmorelibrary.info/wp-content/uploads/EMSecondEdition/ExpectMore2.pdf>

Lauersen, Christian (2017). "Why do they come? The library as place and brand". *The library lab*, 17 October.

<https://christianlauersen.net/2017/10/17/why-do-they-come>

Lawson, Karen (2004). "Libraries in the USA as traditional and virtual 'third places'". *New library world*, v. 105, n. 3/4, pp. 125-130.

<https://doi.org/10.1108/03074800410526758>

Lewis, David W. (2019). "Reimagining the academic library: What to do next. Review article". *El profesional de la información*, v. 28, n. 1, e280104.

<https://doi.org/10.3145/epi.2019.ene.04>

Marquina-Arenas, Julián (2019). "5 ventajas y 5 desventajas del silencio en las bibliotecas". *Desiderata*, n. 10, pp. 46-47

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/extart?codigo=6749213>

SCIPEDIA

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

Martínez, Evelio (@emartibd) (2018). "Verídico. Un usuario frecuente de la biblioteca se acerca al mostrador y me da una copia de ese artículo de *Le monde diplomatique*, una crítica al modelo de biblioteca como tercer espacio, y me recomienda su lectura para que vea 'lo que vamos a acabar consiguiendo'". *Twitter*, 5 de junio.
<https://twitter.com/emartibd/status/1004072146874880000>

Massis, Bruce E. (2012). "In the library: Quiet space endures". *New library world*, v. 113, n. 7/8, pp. 396-399.
<https://doi.org/10.1108/03074801211245084>

McCaffre, Ciara; Breen, Michelle (2016). "Quiet in the library: An evidence-based approach to improving the student experience". *Portal: Libraries and the academy*, v. 16, n. 4, pp. 775-791.
<http://dx.doi.org/10.1353/pla.2016.0052>

Montgomery, Susan E.; Miller, Jonathan (2011). "The third place: The library as collaborative and community space in a time of fiscal restraint". *College & undergraduate libraries*, v. 18, n. 2/3, pp. 228-238.
<https://doi.org/10.1080/10691316.2011.577683>

Nash, Victoria; Christie, Ian (2003). *Making sense of community*. London: Institute for Public Policy Research. ISBN: 978 1 8603 0205 3
https://www.ippr.org/files/images/media/files/publication/2011/05/making_sense_of_community_1272.pdf

Oldenburg, Ray (1989). *The great good place: cafés, coffee shops, bookstores, bars, hair salons, and other hang-outs at the heart of a community*. New York: Marlowe. ISBN 978 1569246818

Palin, Ray (2014). "Looking for peace and quiet". *Knowledge Quest*, v. 42, n. 4, pp. 16-21.
<http://raypalin.info/looking-for-peace-and-quiet>

Plotnick, Art (1972). "The liberation of sweet library lips". En: West, Celest; Katz, Elizabeth (eds.). *Revolting libraries*. San Francisco: Bookleggers Press. ISBN: 978 0912932019
<http://users.ox.ac.uk/~bod10842/revolting/lips.html>

Regalado, Mariana; Smale, Maura A. (2015). "I am more productive in the library because it's quite": Commuter students in the college library". *College & research libraries*, v. 76, n. 7, pp. 899-913.
<https://doi.org/10.5860/crl.76.7.899>

Sexton, David (2008). "The sound of silence is all we want in our libraries". *The evening standard* (standard.co.uk), 26 September.
<https://www.standard.co.uk/news/the-sound-of-silence-is-all-we-want-in-our-libraries-6928920.html>

Weissinger, Thomas (2003). "Competing models of librarianship: Do core values make a difference". *The journal of academic librarianship*, v. 29, n. 1, pp. 32-39.
[https://doi.org/10.1016/S0099-1333\(02\)00403-2](https://doi.org/10.1016/S0099-1333(02)00403-2)

Widdersheim, Michael M. (2015). "Governance, legitimation, commons: A public sphere framework and research agenda for the public library sector". *Libri*, v. 65, n. 4, pp. 237-245.
<https://doi.org/10.1515/libri-2015-0043>

Yelinek, Kathryn; Bressler, Darla (2013). "The perfect storm: A review of the literature on increased noise levels in academic libraries". *College & undergraduate libraries*, v. 20, n. 1, pp. 40-51.
<https://doi.org/10.1080/10691316.2013.761095>

SCIPEDIA

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

EPI

El profesional de la información

<http://www.elprofesionaldeinformacion.com/autores.html>

PRÓXIMOS TEMAS

Número	Mes año	Tema	Envío textos
28, 3	May 2019	Posverdad y desinformación	--
28, 4	Jul 2019	Uso de información académica	--
28, 5	Sept 2019	Comunicación organizacional	10 abr 2019
28, 6	Nov 2019	Estructuras de poder en Comunicación	10 jun 2019
29, 1	Ene 2020	Multidisciplinar	10 oct 2019
29, 2	Mar 2020	Televisión: debates y audiencias	10 oct 2019
29, 3	May 2020	Relaciones públicas	10 nov 2019
29, 4	Jul 2020	Investigación en Comunicación	10 ene 2020
29, 5	Sept 2020	Pluralismo informativo	10 mar 2020